La música de Satanás y Genun

Isaías 14

12 ¡Cómo caíste del cielo, oh Lucifer, hijo de la mañana! ¡Cómo fuiste derribado a tierra, tú que debilitabas a las naciones!
13 Porque dijiste en tu corazón: Subiré al cielo; levantaré mi trono por encima de las estrellas de Dios; me sentaré en el monte de la congregación, en los confines del norte;
14 Subiré por encima de las alturas de las nubes; seré semejante al Altísimo.
15 Pero tú serás derribado al infierno, a lo más profundo del abismo.
16 Los que te vean te mirarán fijamente y te considerarán, diciendo: ¿Es este el hombre que hizo temblar la tierra, que sacudió los reinos?
17 ¿Quién convirtió el mundo en un desierto y destruyó sus ciudades? ¿Quién no abrió la casa de sus prisioneros?
18 Todos los reyes de las naciones, todos ellos, yacen en gloria, cada uno en su propia casa.
19 Pero tú eres arrojado de tu sepulcro como un sarmiento abominable, y como la vestidura de los muertos, traspasada por la espada, que descienden a las piedras del pozo; como un cadáver pisoteado.
20 No serás sepultado con ellos, porque has destruido tu tierra y has matado a tu pueblo; la descendencia de los malhechores jamás será reconocida.

Ezequiel 28

11 Además, la palabra del SEÑOR vino a mí, diciendo:
12 Hijo de hombre, entona una lamentación sobre el rey de Tiro, y dile: Así dice el Señor DIOS; Tú sellas la suma, lleno de sabiduría y perfecto en belleza.
13 En Edén estabas, en el jardín de Dios; toda piedra preciosa era tu vestidura: el sardio, el topacio, el diamante, el berilo, el ónice, el jaspe, el zafiro, la esmeralda, el carbunclo y el oro. La obra de tus tamboriles y de tus flautas estaba preparada en ti el día en que fuiste creado.
14 Tú eres el querubín ungido que cubre; y yo te he puesto así: estabas sobre el monte santo de Dios; caminabas entre las piedras de fuego.
15 Eras perfecto en tus caminos desde el día en que fuiste creado, hasta que se halló iniquidad en ti.
16 Por la multitud de tus mercancías han llenado de violencia tu interior, y has pecado; por tanto, te arrojaré como profano del monte de Dios, y te destruiré, oh querubín protector, de en medio de las piedras de fuego.
17 Tu corazón se enalteció a causa de tu belleza, corrompiste tu sabiduría a causa de tu resplandor: te arrojaré al suelo, te pondré delante de los reyes, para que te vean.

18 Has profanado tus santuarios con la multitud de tus iniquidades, con la iniquidad de tu comercio; por tanto, haré salir fuego de en medio de ti, te consumirá y te reduciré a cenizas sobre la tierra a la vista de todos los que te vean.
19 Todos los que te conozcan entre el pueblo se asombrarán de ti; serás un terror, y nunca más lo serás.

2 Libro de Adán y Eva 20

1 Después de que Caín descendió a la tierra de tierra oscura, y sus hijos se multiplicaron allí, quedó uno de ellos, cuyo nombre era Genún, hijo de Lamec el ciego, quien mató a Caín.
2 Pero en cuanto a este Genun, Satanás entró en él en su niñez; e hizo diversas trompetas y cuernos, e instrumentos de cuerda, címbalos y salterios, y liras y arpas, y flautas; y tocaba con ellos todo el tiempo y a todas horas.
3 Y cuando él tocaba sobre ellos, Satanás entró en ellos, de manera que de entre ellos se oían sonidos hermosos y dulces que arrebataban el corazón.
4 Entonces reunió compañías sobre compañías para que tocaran contra ellos; y cuando tocaban, agradaba mucho a los hijos de Caín, quienes se encendían entre sí con el pecado y ardían como con fuego; mientras Satanás encendía sus corazones, unos contra otros, y aumentaba la lujuria entre ellos.
5 Satanás también enseñó a Genún a sacar bebida fuerte del maíz; y este Genún solía reunir a grupos de grupos en tabernas; y traían a sus manos toda clase de frutas y flores; y bebían juntos.
6 Así, este Genun multiplicó en gran manera el pecado; también actuó con orgullo y enseñó a los hijos de Caín a cometer toda clase de maldades graves que ellos no conocían; y los indujo a realizar múltiples obras que antes no conocían.
7 Entonces Satanás, al ver que se sometían a Genún y le obedecían en todo lo que les decía, se regocijó grandemente, aumentó el entendimiento de Genún, hasta que tomó hierro y con él hizo armas de guerra.
8 Entonces, cuando estaban ebrios, aumentó entre ellos el odio y el asesinato; uno usó la violencia contra otro para enseñarle el mal, tomando a sus hijos y profanándolos delante de él.
9 Y cuando los hombres vieron que habían sido vencidos, y vieron a otros que no habían sido vencidos, los que habían sido derrotados vinieron a Genún, se refugiaron con él, y él los hizo sus aliados.
10 Entonces el pecado aumentó mucho entre ellos, hasta que un hombre se casaba con su propia hermana, o hija, o madre, y otras; o con la hija de la hermana de su padre, de modo que ya no había distinción de parentesco, y ya no sabían lo que era la iniquidad; sino que hacían lo malo, y la tierra se contaminó con el pecado, y enfurecieron a Dios el Juez, que los había creado.
11 Pero Genún reunió al pie del Monte Santo a multitud de músicos que tocaban trompas y todos los demás instrumentos que ya hemos mencionado; y lo hicieron para que los hijos de Set que estaban en el Monte Santo lo oyeran.
12 Pero cuando los hijos de Set oyeron el ruido, se asombraron y vinieron en grupos, y se pusieron en la cima de la montaña para mirar a los que estaban abajo; y así lo hicieron durante todo un año.
13 Cuando, al final de ese año, Genún vio que poco a poco se iban convenciendo de él, Satanás entró en él y le enseñó a hacer tintes para prendas de diversos diseños, y le hizo entender cómo teñir de carmesí y púrpura y demás.
14 Y los hijos de Caín, que habían hecho todo esto, y que resplandecían en belleza y vestidos espléndidos, se reunieron al pie de la montaña con gran esplendor, con cuernos y vestidos espléndidos, y carreras de caballos, cometiendo toda clase de abominaciones.
15 Mientras tanto, los hijos de Set, que estaban en el Monte Santo, oraban y alababan a Dios, en lugar de las huestes de ángeles que habían caído; por eso Dios los había llamado «ángeles», porque se regocijaba grandemente por ellos.

16 Pero después de esto, dejaron de guardar su mandamiento y de cumplir la promesa que les había hecho a sus antepasados; en cambio, dejaron de ayunar y de orar, y de seguir los consejos de Jared, su padre. Y se reunían constantemente en la cima del monte para observar a los hijos de Caín desde la mañana hasta la tarde, y ver lo que hacían, sus hermosos vestidos y adornos.
17 Entonces los hijos de Caín alzaron la vista desde abajo y vieron a los hijos de Set, que estaban de pie en grupos en la cima de la montaña; y les llamaron para que bajaran con ellos.
18 Pero los hijos de Set les dijeron desde arriba: «No sabemos el camino». Entonces Genún, hijo de Lamec, los oyó decir que no sabían el camino, y pensó en cómo podría hacerlos descender.
19 Entonces Satanás se le apareció de noche y le dijo: «No tienen manera de bajar del monte donde habitan; pero cuando lleguen mañana, diles: "Vengan al lado occidental del monte; allí encontrarán el camino de un arroyo que baja al pie del monte, entre dos colinas; bajen por ahí hasta donde estamos"».
20 Entonces, al amanecer, Genún tocó las trompetas y los tambores al pie de la montaña, como solía hacerlo. Los hijos de Set lo oyeron y vinieron como solían hacerlo.
21 Entonces Genún les dijo desde abajo: «Id al lado occidental de la montaña; allí encontraréis el camino para bajar».
22 Pero cuando los hijos de Set oyeron estas palabras de él, volvieron a la cueva, a donde estaba Jared, para contarle todo lo que habían oído.
23 Entonces, cuando Jared lo oyó, se entristeció, porque sabía que desobedecerían su consejo.
24 Después de esto, cien hombres de la tribu de Set se reunieron y dijeron entre sí: «Venid, bajemos a casa de los hijos de Caín, veamos qué hacen y divirtámonos con ellos».
25 Pero cuando Jared oyó esto de los cien hombres, se conmovió profundamente y se entristeció. Entonces se levantó con gran fervor, se puso en medio de ellos y les imploró por la sangre de Abel el justo: «Que ninguno de vosotros descienda de este monte santo y puro, en el cual nuestros padres ordenaron que habitara».
26 Pero cuando Jared vio que no recibían sus palabras, les dijo: «¡Oh hijos míos buenos, inocentes y santos, sepan que una vez que desciendan de este monte santo, Dios no les permitirá volver a él!»
27 Y les hizo un nuevo conjuro, diciendo: «Yo les conjuro por la muerte de nuestro padre Adán, y por la sangre de Abel, de Set, de Enós, de Cainán y de Mahalaleel, que me escuchen y no bajen de este monte santo; porque en el momento en que lo abandonen, serán privados de la vida y de la misericordia, y ya no serán llamados "hijos de Dios", sino "hijos del diablo"».
28 Pero ellos no quisieron escuchar sus palabras.
29 Enoc, que ya era adulto, se levantó en su celo por Dios y dijo: «Oídme, hijos de Set, pequeños y grandes: cuando quebrantéis el mandamiento de nuestros padres y descendáis de este monte santo, jamás volveréis a subir aquí».
30 Pero ellos se rebelaron contra Enoc y no quisieron escuchar sus palabras, sino que descendieron del Monte Santo.
31 Y cuando miraron a las hijas de Caín, a sus hermosas figuras, a sus manos y pies teñidos de colores, y a sus rostros adornados con tatuajes, se encendió en ellas el fuego del pecado.
32 Entonces Satanás las hizo parecer muy hermosas delante de los hijos de Set, así como también hizo que los hijos de Set parecieran los más bellos a los ojos de las hijas de Caín, de manera que las hijas de Caín codiciaron a los hijos de Set como bestias rapaces, y los hijos de Set a las hijas de Caín, hasta que cometieron abominación con ellas.
33 Pero después de haber caído en esta impureza, regresaron por donde habían venido e intentaron subir al Monte Santo. Pero no pudieron, porque las piedras de aquel monte santo eran de fuego resplandeciente ante ellos, por lo que no podían volver a subir.
34 Y Dios se enojó con ellos, y se arrepintió de ellos porque habían descendido de la gloria, y por eso habían perdido o abandonado su propia pureza o inocencia, y habían caído en la contaminación del pecado.

35 Entonces Dios envió su Palabra a Jared, diciendo: «Estos son tus hijos, a quienes llamaste “hijos míos”, He aquí que han quebrantado mi mandamiento y han descendido a la morada de la perdición y del pecado. Envía un mensajero a los que han quedado, para que no desciendan y se pierdan.
36 Entonces Jared lloró ante el Señor y le pidió misericordia y perdón. Pero deseaba que su alma se separara de su cuerpo antes que oír esas palabras de Dios acerca del descenso de sus hijos del Monte Santo.
37 Pero él obedeció la orden de Dios y les predicó que no bajaran de aquel monte santo, ni tuvieran relaciones con los hijos de Caín.
38 Pero ellos no prestaron atención a su mensaje, ni obedecieron su consejo.